

OTRA VEZ EN EL AIRE LOS

PLATILLOS VOLANTES



El platillo volante que un empleado italiano dijo haber visto aterrizar el 31 de octubre de 1952 en el glaciar de Scerscen, en el macizo del Bertina. Era un modelo de cartón, fabricado por él mismo y fotografiado con indudable habilidad en su finca de Vedavo donde vivía

SE asegura que en la Argentina han sido vistos de nuevo los «platillos volantes». La historia de las extrañas «apariciones» se remonta al 5 de diciembre de 1945. Cuando las hostilidades habían cesado ya en todos los frentes, ocurrió en el Golfo de Méjico un hecho inexplicable: cinco aviones americanos tipo Grummam «Avenger» que habían despegado para unos ejercicios contra submarinos en aguas occidentales de la Florida, tras algún tiempo de estar en contacto con la base de partida, callaron de improviso. La comandancia de la que dependían, después de haber intentado restablecer la comunicación y tras esperar en vano el regreso de los aparatos, dio la alarma e hizo entrar en acción los servicios de socorro. Mientras se cruzaban mensajes entre bases terrestres, navíos, puestos de aviso y estaciones de Policía, un gran hidroavión de reconocimiento tipo Martin se elevó, dirigiéndose hacia la zona donde los aparatos «Avenger» debieron operar. Pero también este aparato interrumpió bruscamente su contacto y desapareció, sin que las minuciosas búsquedas de los días sucesivos pudieran dar la menor pista.

Aunque largos años de actividad bélica habían acostumbrado a todos los departamentos aéreos del mundo a sufrir pérdidas frecuentes y grandísimas sin intimidarse, la total desaparición de los seis aparatos en tiempo de paz produjo sensación.

La encuesta que siguió, como muchas veces sucede, no consiguió aclarar nada preciso, y se formuló la hipótesis de que tanto los «Avenger» como el «Martin» habían entrado en una zona de violentas perturbaciones atmosféricas y se habían estrellado. El no encontrar restos fue atribuido a las condiciones del mar y a la escasa visibilidad. Esta hipótesis hubiera sido aceptada por todos sin reservas si, casi diez meses después, el 9 de octubre de 1946, no se hubiera producido en California un hecho nuevo.

A la caída de la tarde, mientras los marineros de la base naval de San Diego baja-

HACE DIECISIETE AÑOS FUE DESCUBIERTO EL PRIMER OBJETO MISTERIOSO



SIGUE 

7.369 VISIONES EXTRAÑAS SIN ACLARAR EN LOS ESTADOS UNIDOS

ban a tierra y llenaban las calles ruidosamente, a la luz incierta del crepúsculo, aparecieron por occidente de la ciudad algunos «objetos» de forma oblonga que se ofrecían en el cielo a la vista de todos.

En una ciudad como San Diego, sede de una base naval, los habitantes sabían que la Marina disponía de algunos dirigibles de observación y recordaban que durante la guerra los navíos habían hecho uso de barreras de globos. Pero la guerra había terminado hacía un año y la gente había perdido la costumbre de ver en medio del aire moverse aquellas grandes masas que a veces, cuando el viento era fuerte, escapaban de los cables de amarre y vagaban sueltos hasta que eran abatidos. Bastó que algunos grupos de marineros se mostrasen dudosos en la identificación de aquellos «objetos» para que la gente se alarmase y se espasiese la voz, luego acogida por la prensa, de que algunos ingenios misteriosos habían aparecido en el cielo de San Diego.

Hubo quien relacionó la «aparición» de San Diego con la anterior desaparición de los seis

perimentada en presencia del ingeniero Klein, del Ministerio del Aire alemán. Los resultados no fueron satisfactorios, como no lo fueron los obtenidos por la Avra-Canadá, que reanudó la experimentación después de la guerra.

Nadie pensó que el americano Kannel Arnold estuviera equivocado cuando afirmó haber visto, el 24 de junio de 1947, sobre el monte Rainier, nueve aeronaves de forma plana. En particulares condiciones de luz y de posición, cualquier avión puede parecer plano, sin que por ello haya que transformarlo en platillo volante. Pero el impresionante piloto se alarmó hasta el punto de que diez días después vio otra escuadrilla de aviones misteriosos sobrevolando la ciudad de Boise formando una cruz.

Ante la expectación suscitada por sus declaraciones, las autoridades aeronáuticas intervinieron declarando que se trataba de aparatos militares adiestrándose para una parada. Pero para quien gusta de las fábulas, las declaraciones oficiales no tienen ningún valor; si las autoridades callan es porque no tienen nada que decir; si dicen algo

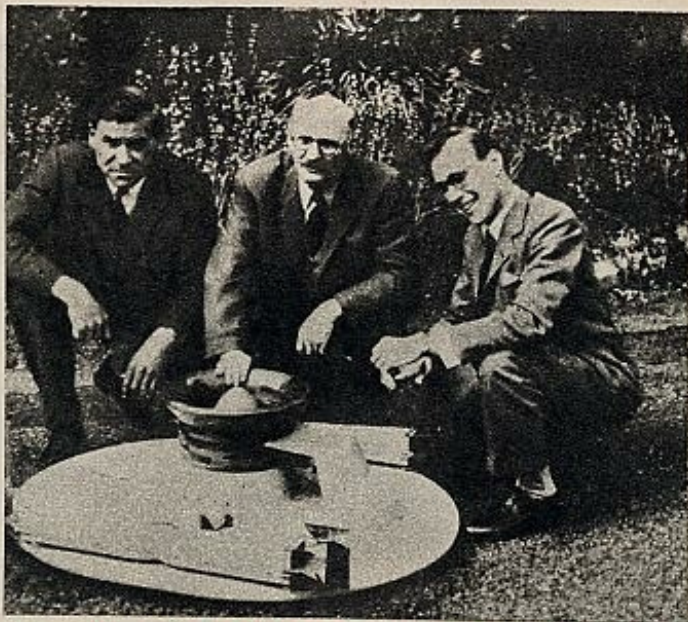
psicosis de los platillos volantes se ha extendido más, se han fundado varias asociaciones de investigación y estudio sobre fenómenos aéreos, y una de ellas publica incluso una revista titulada «U. F. O. Investigators», que registra todas las operaciones de objetos misteriosos sobre territorio norteamericano. De las estadísticas referentes a los últimos años resulta que el 7 por 100 de los objetos vistos eran globos sonda.

Se podrá objetar que para confundir globos con discos se necesita una buena fantasía; pero, aun prescindiendo de que esta no les falta a los «ufólogos» (así han bautizado los norteamericanos a los que se interesan por platillos y otros medios voladores no identificados), se debe admitir que en determinadas condiciones de luz un globo que se eleva verticalmente o se inclina lateralmente bajo la presión del viento puede dar a quien no aprecie la distancia y las dimensiones, la impresión de moverse a gran velocidad y con sacudidas frecuentes.

Las personas razonables no pueden cerrar los



Este «misterioso» disco, por ejemplo, fue encontrado en 1952 en un monte de New Jersey. Ni aún después de haber visto que era de cartón ondulado, los «discómanos» se resignaron a considerarlo una broma. Evidentemente tienen la certeza de que los marcianos hacen un gran uso de la materia cartón



Característica común de los platillos volantes construidos por los apasionados de todo el mundo es la de no volar. Es una excepción el «Hovercraft» del inglés Cockerell, que logra elevarse y también posarse. Aquí se ve al inventor, junto al modelo de la máquina, entre dos colaboradores

aparatos en el golfo de Méjico; unos periódicos aceptaron la noticia, otros la ampliaron en forma sensacionalista, y así comenzó la leyenda de los platillos volantes.

En este punto convendrá precisar que al hablar de leyenda no tenemos la intención de mantener que técnicamente los platillos sean irreales. Hace miles de años el hombre descubrió que un objeto de forma discoide, estabilizado en un movimiento de rotación en torno a su eje, logra ir más lejos que otros artefactos de diferente forma, pues si no en las olimpiadas los atletas no habrían lanzado discos, sino esferas, cubos, cilindros o poliedros.

Pero hay más: una aeronave de forma circular es tan realizable, que durante el pasado conflicto, precisamente en 1942, los ingenieros alemanes Schriever y Miethé, en colaboración con el italiano Belluzzo, construyeron una que fue ex-

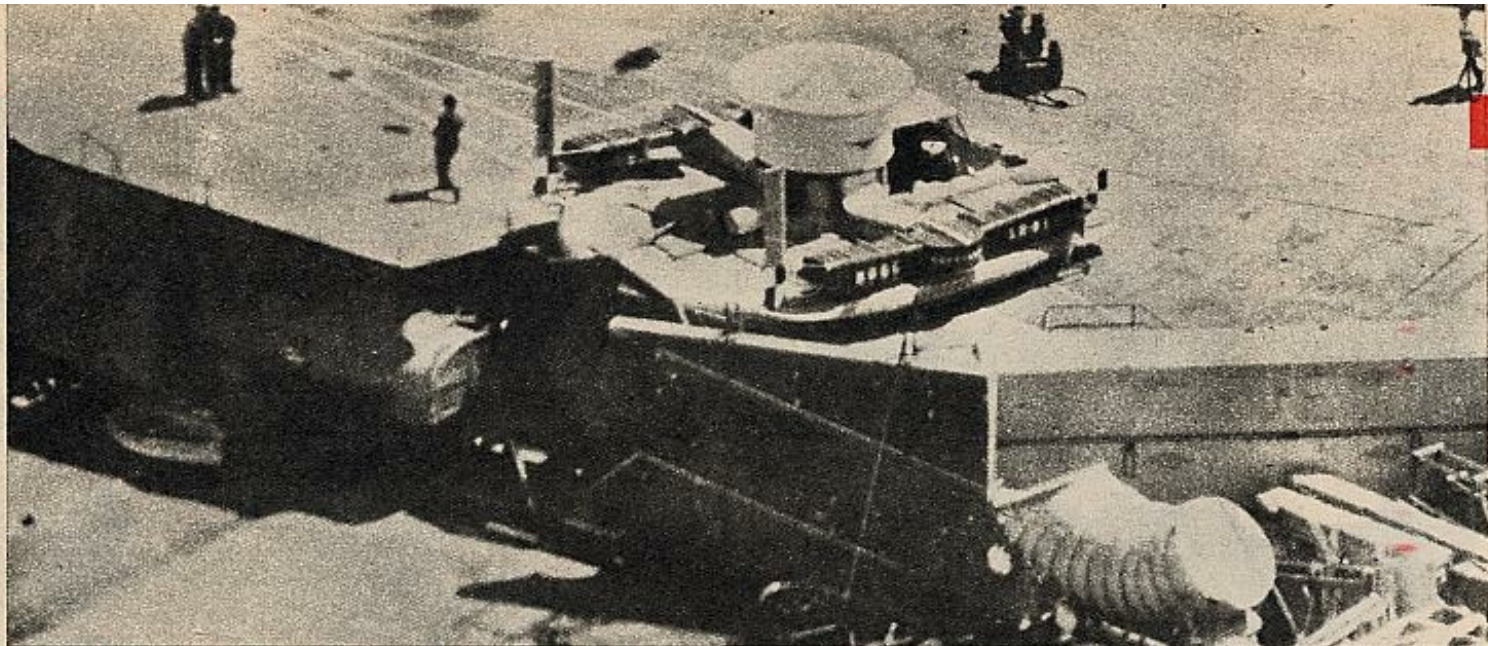
o desmienten cualquier cosa, lo hacen para no alarmar la opinión pública.

Con la fantasía se pueden hacer mil hipótesis, y no se negará que el caso se presta estupendamente para quien quiera lucirse. La realidad podría ser, sin embargo, bastante banal: los objetos misteriosos eran casi con certeza balones sonda no identificados por la altura, las condiciones de visibilidad, alguna irregularidad en el llenado de los globos y por la misma incompetencia de quienes los descubrieran.

Si pensamos que los misteriosos objetos eran globos sonda, no lo hacemos por aventurar una hipótesis cualquiera, sino basándonos en una serie de datos estadísticos referente a los objetos volantes no identificados, que en los Estados Unidos han sido bautizados «U. F. O.», de las iniciales de las palabras «Unidentified Flying Objects» (objetos volantes no identificados). Allí donde la

ojos frente a la realidad. Ha sido publicado recientemente por las autoridades aeronáuticas norteamericanas un informe sobre la presencia de objetos volantes misteriosos en el cielo de los Estados Unidos de 1947 a 1961. Se trata en total de 7.369 casos que no se han podido aclarar; pero mientras que en los primeros seis años se tenía un porcentaje de falta de aclaración de un 20 por 100, de 1956 al 61 este porcentaje ha bajado al 2 por 100.

El año pasado, de 483 observaciones, los resultados han sido los siguientes: 75 casos eran debidos a fenómenos atmosféricos, 55 eran satélites artificiales, 55 aviones, 33 globos, 56 eran debidos a luces reflejadas, pájaros, bromas y sistemas publicitarios; 99 fueron observaciones vagas e insuficientes; los casos no identificados eran 10.



Una foto histórica en materia de aeronaves de planta circular. El prototipo del «Hovercraft» construido por la Saunders Roe, fotografiado el día de su primer vuelo. A este modelo han seguido otros de forma y dimensiones distintas, que sin embargo no han encontrado aceptación porque los vehículos de cojin de aire pueden aterrizar solo sobre superficies lisas

Naturalmente, es sobre estos diez casos sobre lo que divagan los «ufólogos» para no renunciar a su convicción y para poder creer aún en la bella fábula de la procedencia extraterrestre de las máquinas misteriosas.

No vale pedirles que en casi quince años ni una de estas máquinas atravesando los estratos bajos de la atmósfera no haya dejado una estela de condensación, que ninguna haya tenido nunca una avería que la obligase a quedar en la tierra, que sus ocupantes, aunque sean inteligentísimos, se limiten a hacer cosas banales e inútiles. Para los «ufólogos» no se admite la duda: se debe creer como en un dogma, por acto de fe.

Se debe reconocer que estos visionarios cuentan entre sus filas con hombres ilustres, entre ellos los pioneros de la aeronáutica, Gabriel Voisin y Louis Bréguet, el as de la caza francesa Pierre Clostermann, el profesor Walter Riedel, que fue uno de los directores de la famosa base alemana de Peenemünde, y el científico japonés Hideo Itokawa. Se trata de hombres de gran calidad, cuyas declaraciones, si no estuvieran mezcladas con la tendencia a «épater le bourgeois», común a tanta gente de inteligencia, no dejan lugar a dudas sobre la profundidad de sus convicciones. El francés Voisin ha declarado francamente: «Estos exploradores extraterrenos están separados de nosotros por una gigantesca barrera, más alta que el Himalaya. Y es nuestro retraso técnico y nuestra orgullosa ignorancia.»

Esta declaración tan concisa no puede dejar de impresionar, y verdaderamente nosotros no nos sentimos en condiciones de discutir sobre la existencia de formas de vida en otros planetas y sobre el grado de inteligencia de sus habitantes. Pero en nuestra orgullosa ignorancia nos negamos absolutamente a creer que si estos seres inteligentes existen y si son tan avanzados técnicamente como para permitirse ir de excursión de un continente a otro, no encuentren otra aplicación para su formidable cerebro que la de regular tres buñuelos a un hojalatero de Illinois, dar un paseo de 1.500 kilómetros a un profesor argentino o prometer un mensaje a un sastrero calabrés.

Comenzó hace años el profesor argentino, afirmando haber sido raptado por la tripulación de un platillo volante en una carretera cerca de Bahía Blanca y haber sido transportado en media hora a 1.500 kilómetros de distancia, y precisamente a Santa, en los Andes. La prueba de su afirmación no era otra que su automóvil, parado en el borde de una carretera en Bahía Blanca, con la señal de un brusco frenazo en el asfalto. La idea de que el auto hubiera sido llevado allí por un amigo y que el argentino fuera un tipo de buen humor era una idea demasiado banal para los amantes del mito.

De la Argentina, dada la proximidad territorial, se pasó al Brasil, donde el abogado Joan de Freytas Guimaraes afirmó haber volado por treinta minutos sobre un disco volante que lo había cogido en la carretera sin que nadie estuviera presente en el raptó. Con la oleada de interés suscitado por los dos casos apareció un desaprensivo que vendió a algunos periódicos una serie de fotografías de platillos volantes que afirmaba haber podido obtener en una bahía cerca de Río de Janeiro. La «documentación» estaba constituida por una serie de fotomontajes técnicamente inaceptable.

Después se pasó a los Estados Unidos, donde tocó la vez al astrónomo George Adamski, un «ufólogo» convencido, el cual, cansado de ver los platillos desde lejos, contó haber visto aterrizar uno en Parker (Arizona), haber subido a bordo y haber hablado con el piloto.

A juzgar por la facilidad con que se puede comunicar con ellos, los habitantes extraterrestres deben ser todos políglotas, porque hablan en español con los argentinos, en portugués con los brasileños, en inglés con los americanos y, naturalmente, en italiano con los italianos. En cualquier lengua que hablen tienen la característica de usar frases muy literarias, como: «Hombre de la Tierra: cuando el sol haya dado siete vueltas

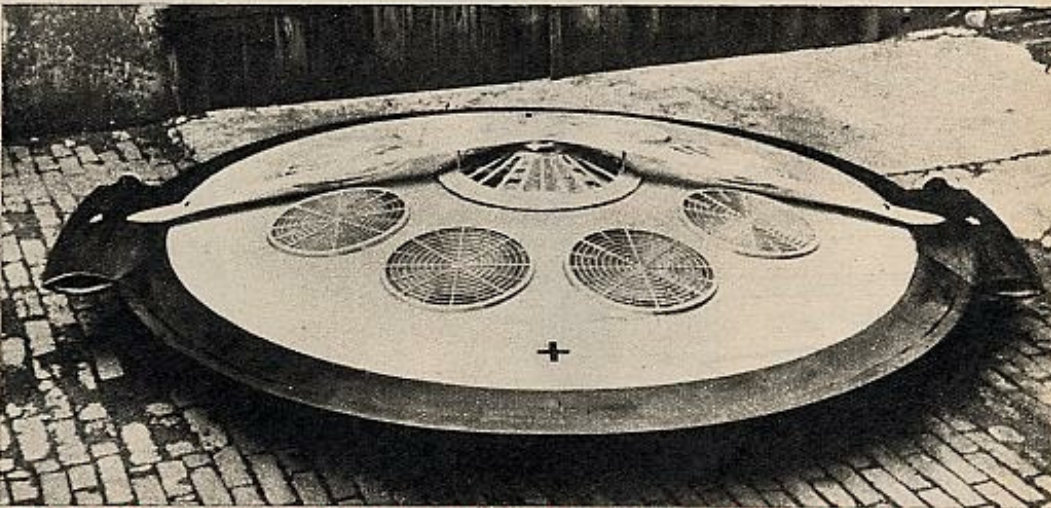
sobre ti, yo volveré con mi máquina resplandeciente.» Ninguno a dicho: «Hala, nos veremos dentro de una semana.»

Entre todos los que han afirmado que vieron seres extraterrestres, solo uno ha tenido la paciencia de declarar que se había entendido con ellos por vía telepática.

No pudieron entenderse, en cambio, los tres argentinos que el año pasado, viajando de Tucumán a Buenos Aires, vieron de noche dos grandes platillos que les siguieron un poco y luego se posaron junto a un arroyo; hubiera sido buena ocasión para ver quién los pilotaba. Pero antes de que los automovilistas lograran iluminarlos con los faros, los platillos se alejaron. Los tres apenas tuvieron tiempo de observar en la parte superior del disco una cúpula semiesférica que, por sus descripciones, resultaba un poco demasiado parecida a las de los films de ciencia-ficción.

Podemos ahora hablar de los recientes casos del sastrero de San Casciano y de la pareja de Serregno; pero, francamente, son tan corrientes y han sido organizados tan poco hábilmente, que preferimos el caso del hojalatero norteamericano visitado el año pasado por marcianos que se quedaron sin agua.

SIGUE



Técnicamente es posible construir objetos volantes en forma de disco. En 1942 fue construido uno de esta clase en Alemania por los ingenieros Schriever, Miethé y Belluzzo. Pero quedó en la fase experimental, como los construidos después de la guerra. Este es prototipo de otro «disco» ideado por Andreas Epp, alemán



**seres
con antenas,
mensajes
extraterrestres,
buñuelos
espaciales**

Se trata de Joe Simonton, un tipo que ha encontrado una nueva manera de ganarse la vida, yendo a las ciudades pequeñas a dar conferencias sobre la aventura que vivió el 14 de abril de 1961. Estaba tranquilamente en su casa cuando un extraño rumor y una intensa luz, procedentes de su patio, le hicieron salir fuera: figúrense cómo se quedaría cuando vio en el patio un extraño aparato, del que descendieron dos seres que tenían antenas en la cabeza, pero que debían tener un aparato digestivo parecido al nuestro, porque le pidieron de beber. A cambio del agua que inmediatamente les ofreció, le dejaron tres buñuelos, que, cuando el aparato se marchó, él llevó a la Policía.

El juez Frank W. Carter probablemente no creyó una sola palabra de lo que el hojalatero le contaba, pero, como magistrado escrupuloso, quiso hacer analizar uno de los buñuelos por el Comité de Investigación sobre Fenómenos Aéreos. Mientras tanto, las autoridades aeronáuticas, en posesión del segundo buñuelo, lo sometieron a examen de la Food and Drug Administration, una especie de Ministerio de Sanidad, que dispone de laboratorios dotados modernamente para el análisis de alimentos. Ambas entidades tomaron la cosa muy en serio y emitieron, tras un cuidadoso examen, el mismo veredicto: los buñuelos espaciales tenían las mismas características que los «pancake» que los norteamericanos comen a todas horas.

¿Debemos aún continuar? ¿O debemos recordar lo que el padre jesuita Angelo Secchi, un célebre astrónomo italiano que extendió su actividad a todos los países europeos, escribió en 1870 en su libro «El sol», refiriéndose a los otros planetas?

«Para nosotros sería absurdo contemplar esas vastas regiones como desiertos deshabitados; deben estar poblados de seres inteligentes y razonables, capaces de conocer, honrar y amar a su Creador.»

Este es el único modo justo de concebir la existencia de formas de vida en otros planetas, el modo más alto y más bello. El resto es mixtificación, especulación, fábula. Y si se aman las fábulas, entonces será mejor, mucho mejor, recordar la de «Caperucita Roja» o la de «Pulgarcito».



fresco... suave... radiante...
Si, eso es un cutis Palmolive

Los doctores han comprobado que el Jabón Palmolive puede brindarle un cutis fresco, suave, radiante. Sólo un jabón tan suave y puro como Palmolive puede limpiar tan profundamente, y a la vez con tanta delicadeza.

**NO ES SOLO UNA PROMESA, SINO
UN PLAN DE BELLEZA COMPROBADO**

Esto es todo lo que tiene que hacer: Dése un masaje en su piel con la abundante y acariciadora espuma de Palmolive, tan sólo un minuto cada día. Después aclárese y séquese suavemente. Empiece hoy mismo su plan de belleza Palmolive y en 14 días usted también puede tener un cutis fresco, suave, radiante... sí, un cutis Palmolive.

8 pesetas

EL SUAVE Y PURO PALMOLIVE
ES TAMBIEN IDEAL PARA UN
BAÑO DE BELLEZA.

